

Schulz es un legítimo hermano de Kafka. En *Las tiendas de canela* el narrador va registrando la singular somnolencia del orden físico circundante y cómo su propio padre comienza a desquiciarla con su locuaz misantropía. Exiliado voluntariamente de la cotidianidad, el padre es poseído por un puñado de extravagancias: viaja incansablemente alrededor de su cuarto; se convierte en coleccionista e instructor de aves, fantasmas emplumados que invaden estantes y cornisas, hasta que él mismo intenta emprender el vuelo; perora en favor de las habitaciones vacías y de las casas solitarias; abatido por una perversa fascinación hacia lo repugnante al final de viene oficial del rito de las cucarachas, cambiando su piel y reptando por el suelo.

Alegórica y con cierto dejo costumbrista, la escritura de Schulz se percibe, en esta notable versión española, como un fresco de la vida interior de una de las culturas que sirvieron como campo de pruebas para la extinción de la humanidad. Hacia el principio del último cuento ("La noche de la gran estación") el narrador mismo ve sobre sí para preguntarse si no estará relatando la tragedia paterna como elaborando una glosa de los tiempos deformes que transcurren en el magno calendario de la Historia: "¿Acaso al escribir estos relatos, al ordenar estas historias de mi padre, al anotarlas en el gastado márgen de sus textos, no me entrego también a la secreta esperanza de que inadvertidamente se unan algún día a las amarillentas páginas de ése el más maravilloso y moribundo de los libros? ¿Acaso no abrigo la esperanza de que estas historias se entremezclen con el gran murmullo de sus páginas?"

Mas a la par de ese conjunto de sensaciones oscuras, la añoranza y la fe en la nobleza de los días comunes persiste. Por eso la nostalgia de las tiendas con sus acaneladas paredes que exhiben las mercancías y los lujos de un mundo aún resistente a la desconfianza (donde "se podía encontrar luces de Bengala, estuches mágicos, mercancías con etiquetas de países desaparecidos hacía tiempo, calcomanías chinas, índigo, colofonía de las islas Malabares, huevos de animales exóticos, papagayos, tucanes, salamandras vivas, basiliscos, raíces de mandragora... y sobre todo libros raros y extraordinarios: viejos libros llenos de curiosísimas estampas e historias fantásticas"). De ahí que frente a la paula-



Bruno Schulz

tina extinción del padre, el hijo-narrador ascienda por sobre los marchitos sueños de aquel, sobre sus luminosas fantasías, para reconocer que, también solitario, sobrevivirá a pesar del paisaje muerto. Por eso la conclusión premonitoria, cuando ante un alud de aves en el cielo exclama: "Mi padre se conmovió inmensamente ante ese inesperado regreso, sorprendiéndose del instinto de los pájaros, del apego que sentían hacia el Maestro, apego que aquella dinastía exilada había llevado en su corazón como si fuera una leyenda, para por fin, después de muchas generaciones, en el último día, en vísperas de la exterminación de su raza, volver a su antigua patria."

Bruno Schulz fue exterminado por los nazis el dieciocho de noviembre de 1942, contando cincuenta años de su edad. ◇

Bruno Schulz. *Las tiendas de canela*. México, UNAM, Col. La línea de sombra, 1986, 99 pp.

Discos

TCHAIKOVSKY, DANTE, SHAKESPEARE

Por Rafael Madrid

El comentario del disco de este mes es un tanto singular por tratarse de la misma obra (*La obertura-fantasia Romeo y Julieta*) tocada por la misma orquesta (Cleveland) en el mismo recinto (Auditorio Masónico) dirigida, en cada caso, por director diverso (Maazel y Chailly) grabada por dos ingenieros diferentes (Renner y Moorfoot) y con dos sistemas distintos: TELARC y DECCA.

La grabación TELARC contiene además la *Suite del Cascanueces*, mientras la DECCA incluye la fantasía sinfónica *Francesca da Rimini*. La primera fue realizada en abril de 1981, y la segunda en abril de 1984.

Fue Balakirev, el mentor de los "Cinco", quien llamó la atención a Tchaikovsky sobre el emotivo tema de los amantes de Verona de la obra de Shakespeare. Previó que las cualidades especiales del joven talento podrían hallar bellísima expresión en él. Tchaikovsky escribe la primera versión en los años de 1869 y 1870, la segunda y definitiva diez años después. Balakirev además había esbozado, en grandes líneas, el programa de la obra: la introducción religiosa, parecida a un coral, la lucha dramática entre Montescos y Capuletos, y finalmente la melodía de amor. Donde Tchaikovsky ha de describir el ruido de la batalla, su música queda en la superficie. Por cierto que, para muchos, la guerra y el odio sordo no son temas musicales. Corridas tempestuosas de cuerdas, cobres atronadores y furibundos impactos de los timbales y platillos son sus auxiliares en situaciones semejantes. El amor en cambio es un motivo musical. Y el alma femenina, tan característica en Tchaikovsky, amante y erótica en el más hondo sentido de la palabra, encuentra las más bellas melodías de amor.

La de *Romeo y Julieta* es, en su taratura, en su infinito cariño, digna de tan

maravillosa pareja y, en su amplia curva, su magistral simetría, su íntima cantabilidad, digna de un gran maestro.

Desde el momento en que escribe esa partitura podemos llamar "cantor del amor" a aquel hombre que no conoció el amor en su vida. Y podemos calificarlo como uno de los músicos más eróticos de todos los tiempos.

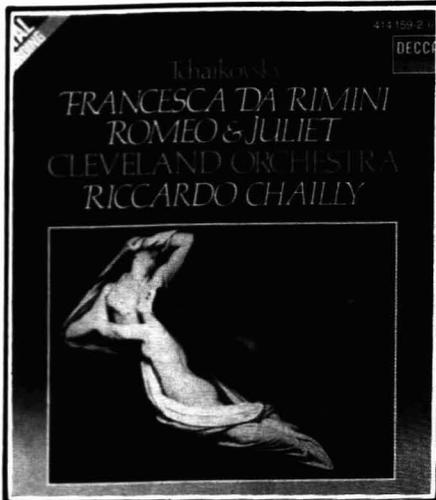
La obertura-fantasia *Romeo y Julieta* consta de tres secciones: la primera marcada *Andante non tanto, quasi moderato* empieza con clarinetes y fagotes en solemne armonía que evocan a Fray Lorenzo. Las cuerdas tienen un tema corto, tentativo, y se repite el primer tema ahora con flautas, oboes, clarinetes, corno inglés y *pizzicato* en las cuerdas bajas. Viene un incremento dramático en la tensión y hace erupción la segunda sección *Allegro giusto* que caracteriza a las dos familias riosas. Después del desarrollo con los violines y del *pizzicato* en las violas reaparece el primer tema de amor en las flautas y oboes.

Regresa la música de tumulto y re-friega y el motivo de Fray Lorenzo se entrelaza con ella en los cornos. La música gradualmente se apacigua en forma de murmullo en violines y corno, con oboes y clarinetes al frente, para dar paso a otra apasionada efusión del tema amoroso combinada en contrapunto con la música de la contienda y del tema de Fray Lorenzo. Sigue una furiosa explosión que se atenúa hasta escuchar solamente a los fagotes, violonchelos y contrabajos solos. Después de un redoble de timbal, la música se desvanece hasta el silencio.

Sigue la coda marcada *Moderato assai* con timbales y *pizzicato* en los contrabajos, y finalmente el tema de amor en lamentación. La obra termina con un furioso redoble en *crescendo* con los timbales y un último choque cordal al unísono que advierte la desolación.

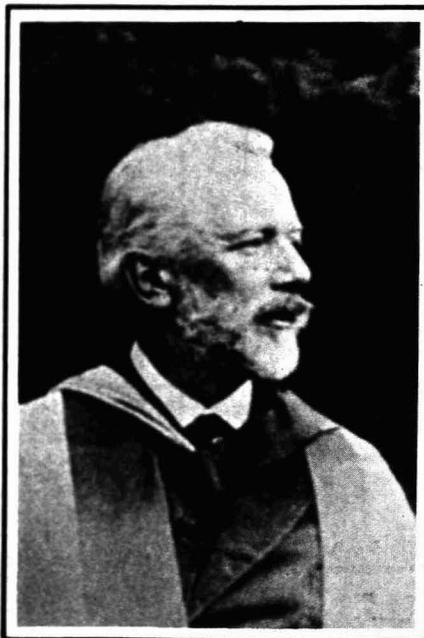
La grabación TELARC tiene una calidad tan alta y un sonido tan espléndido que reafirma nuestra credibilidad en el disco compacto.

Jack Renner aplicó una vez más su certera ecuación de tres términos: el tiempo de reverberación del Auditorio Masónico de Cleveland, la juiciosa colocación de la orquesta en esa sala, y la ubicación precisa de los micrófonos Schoeps. De esta manera logró una grabación que permite al oyente "sentirse" en la sala de conciertos. Las cuerdas suenan dulces, uniformes y musicales sin traza de rapidez. Las maderas son



suaves y bien definidas y los metales brillantes, sonoros y bien proyectados. La percusión, enérgica, limpia, con gran peso e impacto. En *Romeo y Julieta* los *pianissimos* sobre un fondo completamente silencioso resultan tan impresionantes como el sonido a plena orquesta. La *Suite del Cascanueces*, comentada ya en otra ocasión, recibe la mejor grabación que pueda encontrarse hasta la fecha en DC.

En el disco DECCA los músicos de Cleveland tocan ahora para el joven italiano Riccardo Chailly, y es un DC que desafía las capacidades del equipo reproductor de quien lo compra. Tiene una gran expresión dinámica y un notable balance orquestal por lo que no le va a la zaga la versión TELARC, y sorprendentemente tienen pequeñas diferencias. En el caso de DECCA se optó por una perspectiva acústica más distante, lo que da la impresión de más aire alrededor de



los instrumentos. En ciertos pasajes los contrabajos suenan más "siniestros" que en TELARC.

La ejecución orquestal en ambos casos es muy similar aunque Maazel elige *tempi* sensiblemente más rápidos que los de Chailly.

Sin embargo, la gema es la *Francesca da Rimini* que rara vez se toca en las salas de concierto. *Francesca*, originaria de Rávena, fue una dama italiana que vivió a finales del siglo XIII, cuya trágica historia es relatada por su contemporáneo, el poeta Dante, en el Canto V del Infierno de la Divina Comedia. Hija de Guido de Polenta, señor de Rávena, fue obligada a casarse en 1275, por razones políticas, con Gianciotto Malatesta da Rímimi, hombre muy feo y deforme. *Francesca* se enamoró perdidamente de su cuñado Paolo, bien parecido y más joven que su marido. Gianciotto sorprendió a los amantes, dándoles muerte con su espada.

En la carta que Nadieshda von Meck le envía a Tchaikovsky el 30 de marzo de 1877, encontramos este fragmento: "Desearía penetrar en su alma cuando usted está escuchando su *Francesca da Rimini* u otra de sus obras. ¡Qué maravillosa es esa *Francesca*! ¿Quién podría describir mejor los terrores del infierno, la dulzura del amor y todo aquello que se levanta muy por encima de los sentimientos comunes?"

Es Eros en todo su esplendor victorioso, en toda su unción doliente, en su fuerza eterna que supera hasta la misma muerte. Tchaikovsky escribió para su *Francesca* parte de su música más ostentosa. La descripción del infierno es una maravilla de orquestación donde predominan los metales y las percusiones. El tema de amor que le sigue es una de las melodías más exquisitas que el genial compositor ruso haya escrito jamás. El final es de cataclismo con la orquesta tocando en *furioso* y triple *fortissimo*.

La Orquesta de Cleveland se desempeña con su acostumbrada precisión y arrojo. ♦

TCHAIKOVSKY: ROMEO Y JULIETA. Obertura-Fantasia.
SUITE "EL CASCANUECES" Op. 71A
Orquesta de Cleveland. Dirige Lorin Maazel
TELARC CD-80068

TCHAIKOVSKY: ROMEO Y JULIETA. Obertura-Fantasia.
FRANCESCA DA RIMINI. Fantasía Sinfónica.
Orquesta de Cleveland.
Dirige Riccardo Chailly.
DECCA CD 414159-2